

DISCURSO DIRECTOR (A)

PEDAGOGÍA EN LENGUA CASTELLANA Y COMUNICACIÓN

24 de octubre 2024

Dra. Marina Fierro Concha

Muy buenas tardes, saludo cortésmente a la Rectora subrogante de la Universidad Católica del Maule Dra. Esperanza Durán, secretaria general Dra. Myriam Díaz, al Decano subrogante Mg. Rodrigo Santos, a los académicos y académicas de la Escuela de Pedagogía en Lengua Castellana y Comunicación, a nuestros egresados y egresadas, a sus familiares y amigos presentes.

En un universo lleno de palabras trato de escoger las más insignes para coronar la etapa universitaria de nuestros queridos y queridas ex estudiantes; hoy, colegas.

Tal vez, lo primero que me reporta la memoria es retrotraer sus rostros el primer día de clases, la mirada atenta, sorprendida y exultante al comenzar sus estudios en la Universidad. Junto a mis colegas, fui testigo de sus avances, no solo como estudiantes, sino como personas que iban creciendo en sus saberes y prácticas. Así fue que tal como en El viaje del héroe de Campbell escucharon la llamada a la aventura, atravesaron pruebas, que debieron sortear, tenazmente, y también debieron sumergirse con temor en la caverna más profunda para mirarse

hacia dentro y seguir avanzando en su tránsito. Todo ese aprendizaje les permite encontrarse hoy en la cofradía de esta ceremonia que se constituye en un reconocimiento a años de tenacidad y esfuerzo.

Enseñar tiene su origen en el latín *insignare* que se traduce como señalar. Aquellas señas son las indicaciones que un maestro traza en el camino de quien va abriéndose paso en la vida y tal como Borges nos mostró en el hallazgo de su Aleph, la vitalidad del abecedario se constituye en la matriz desde la que surge la iluminación de las palabras hacia el infinito. Los discursos que fundan los distintos saberes se han escrito y reescrito durante siglos, por ello, el umbral que abre el poder de las palabras permite que los cambios crucen la vida de las personas, pues sin importar profesión u oficio existe algo que revela la trascendencia del ser humano y eso es el lenguaje.

En este sentido, enseñar lenguaje, particularmente, es un acto político, porque implica disponer del conocimiento para que los jóvenes aprendices se desenvuelvan en las polis, ya que para que un país avance se necesita ciudadanos conscientes que comprendan el alcance de sus actos y la importancia de construir en conjunto la sociedad, por ello, la tarea pedagógica es vital, pues aquí reside la importancia de la educación, tal como dijo el gran Víctor Hugo en *Los Miserables*: "Los dos primeros funcionarios del Estado son la nodriza y el maestro de escuela", y esto cobra real sentido cuando vemos atónitos los sucesos de un liceo emblemático de Chile y nos entrega pistas acerca del poder de la educación y la importancia del diálogo, pues cuando se acaba la palabra comienza la violencia.

Así, elegir enseñar es un acto de empatía, pues significa poner a disposición fragmentos personales que se comparten y se entregan para que otro ser humano avance en su camino. Sin embargo, hoy los desafíos son cada vez más complejos, la sala de clases se transforma en un espacio en el que se debe llevar una lucha constante para relevar el conocimiento, sobre todo, ante un bombardeo

comunicacional en el que en muchas ocasiones se encuentra en detrimento el saber genuino, por todo ello, la tarea es más ardua, pero no menos gratificante, pues enseñar implica también recibir la manzana, el chocolate, la flor, el poema o un sutil y contundente agradecimiento. En aquellos detalles reside la hondura de ser maestro o maestra, ya que en la sinergia del aprendizaje se constituye la importancia del trabajo colectivo.

En un mundo en el que situamos la mirada quieta en las pantallas que centellean diversos enfrentamientos bélicos, se hace necesario más que nunca la comunicación. En un mundo que avanza hacia un desarrollo tecnológico sin precedentes, en donde la inteligencia artificial se cuelga en nuestras vidas y pone en jaque la esencia del ser humano, necesitamos personas críticas, que se cuestionen los límites éticos de los procesos de avance tecnológico.

Finalmente, queridos egresados, el valor de su ejercicio vive en despertar las conciencias de sus estudiantes. En esta tierra maucha cruzada por viñedos y frutas de exportación seguirán patentándose sus historias de vida, aquello que los constituye en las personas y profesionales del futuro y en el sello de su obra convergerá la trascendencia en la vida de otros y otras para quienes ustedes serán los viejos sabios en los infinitos viajes del héroe. Por eso, queridos colegas, deben llevar con grandeza la tarea de enseñar y expresar con orgullo: soy profesor, soy profesora. Seguirán enfrentándose a distintas pruebas, pero a partir de su sagacidad y templanza podrán salir airosos, porque, pese a todo, siempre pervivirá en ustedes la certeza del trabajo honesto.

Muchas gracias. Hasta siempre...